

APARICIÓN A LAS MUJERES Y EMAÚS

Cuaresma 2021 – (DÍA 48)

Meditaciones de San Alberto Hurtado, SI.

Material extra (optativo)

†

EMAÚS¹

Cuarta semana

Es la llegada después del viaje, la colaboración con Dios que queda glorioso con nosotros. Hay que comunicar la alegría de la Resurrección. Los discípulos de Emaús se asemejan mucho a nosotros. Uno es Cleofás, el otro ¿yo? Se me parece mucho (San Ambrosio, que leía un texto griego mal copiado, llamó Emaús al segundo).

Paseaban desalentados...

-¿Qué tristeza lleváis? Bastaba verlos.

-¿Por qué? Al justificarlo, dan todos los motivos del desaliento: Jesús, profeta poderoso en obras y palabras... es el tercer día.

-¿Y nada aconteció?

-Sí. Unas mujeres de las nuestras nos han asustado.

-¿Por qué?

-Porque fueron al sepulcro.

-¿Y hallaron el cadáver?

-No... Vieron ángeles...

-¿Dijeron que no había resucitado?

-¡No, que había resucitado!

¡¡Y fueron los discípulos y vieron conforme a lo que las mujeres dijeron!! Y la conclusión de todo el discurso: Pero nosotros esperábamos... (cf. Lc 24,15-24).

¡Qué bien merecieron la palabra fuerte del Señor: ¡Tontos! ¡imbéciles!! Esto significa la palabra griega. Son bien como nosotros... el desaliento crónico... comenzamos y desalientos. ¿Por qué? Porque se quedan en propósitos... debemos recomenzar todos los días. ¡Claro! Usted se lava las manos todos los días, cada día se afeita... y ¡todos los días! Lloriqueos crónicos... y junto al Señor que está a nuestro lado, ¡y le hablamos como a un extraño!.

¹ SAN ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004³, p. 320-322.

Orientales cuentan: "La noche, muy avergonzada de ser tan negra, se decidió a limpiarse. Se refugió en una gruta abierta al oriente, y con harto jabón trabajó durante la noche, pero cada momento era más negra... siguió trabajando hasta las seis de la mañana: parece que se va el color negro... Y dijo ¡limpia! Pero era el sol que entraba". La noche no puede menos de ser negra. Así mi flaqueza es humana... ¡Se trata de aferrarse del Señor!

Un hombre hundido en un pantano, se hunde hasta los tobillos, las rodillas y el pecho... Y yo paso -¡Tírese del pelo y salga! No puede uno salir sin un punto de apoyo externo. Mi flaqueza no puede curarse con la flaqueza... Un litro de agua tibia... ¡mil litros de agua tibia no hacen un litro de agua caliente! Mil cobardes no hacen un valiente... Mi flaqueza sobre mi flaqueza, es inútil. Y ¡allí está la gracia a mi alcance! La victoria al término.

Mis virtudes son un poco dudosas: ¡Cada uno tiene su rescate! Gran peligro de que se pase al otro lado. Todo prudencia... ¡pura prudencia!, ninguna decisión; ¡demasiada simplicidad!, ¡un poco bobo!; ¡la suavidad! El que es pura azúcar y miel: es un poco soso, ¡le falta pimienta!; la fortaleza, todo energía: ¡un poco bruto!

Mezclar estas virtudes... es bastante difícil. Virtudes químicamente puras: ¡no las tenemos! Tenemos nosotros todos los motivos de esperar. Estamos en la Compañía de Jesús; la posibilidad de cooperar con Nuestro Señor en acción y en dolor... y sin embargo ¡desalientos!

Pregunto a un botánico:

-¿Cuál es la altura normal de la hiedra?

-No tiene altura normal...

-¿A qué altura puede llegar?

-A cualquier altura.

Esa planta es una paradoja: tiene sed de ascensión, e incapacidad de subir por sí misma... ¿Qué hace? Se aferra a otro ser: a un eucaliptus... sube y sube, el eucaliptus se cansa de subir, y la hiedra arriba tan fresca. Tiene la fuerza de su apoyo. Nunca aprendería a quedarse bien alto, y por sí misma es incapaz de subir.

Imagen perfecta del hombre: ¡paradoja! Sed de subir, e incapaz por sí mismo. Busca un apoyo en las creaturas y cae con la creatura. Si me apoyo en Cristo ¡permanezco para siempre!

Un bribón y un santo ¿en qué se diferencian? En el tronco en que se apoyan... Comprendamos que Jesús está a nuestro lado. ¡Apoyémonos en Él! y subiremos. "Quédate con nosotros, Señor" (Lc 24,29). ¡Linda palabra que le hemos de decir! ¡Convencernos de nuestra flaqueza y conocer nuestro único apoyo! ¡El desaliento es algo demasiado natural para no ser una tontería!